



Una nueva pedagogía para una nueva Universidad: reflexiones de Ignacio Martín-Baró para intervenir hoy.

Autor	Contacto	DNI
Gustavo Manzo	gustavomanzo@yahoo.com.ar	29141548
Valentino La Rosa Colacci	valentinolarosacolacci@gmail.com	43246051
Soledad Moreira	xsoleevx@gmail.com	41434704
Julieta Ortega	juli99ortega@hotmail.com	42289418

Eje: Conceptualización de la extensión.

Palabras clave: Martín-Baró; Universidad; Latinoamérica; Argentina

Resumen:

El presente trabajo pretende retomar la propuesta teórico-práctica de Ignacio Martín-Baró, quien en la década de 1970 impulsó la Psicología de la Liberación, un enfoque de la psicología social pensado desde y para las problemáticas de Latinoamérica. La originalidad de su teoría radica en una articulación interdisciplinaria centrada en las necesidades históricamente postergadas de los sectores más vulnerables de nuestro continente. Así, la psicología como disciplina debe ser liberada de la opresión epistemológica de teorías extranjerizantes para poder acompañar los procesos de liberación de los pueblos oprimidos. Este trabajo tiene por objetivo revisar, de forma particular, la propuesta de Martín-Baró respecto a la función social y política de las universidades latinoamericanas. En este sentido, el autor plantea la necesidad de promover cuatro cambios fundamentales en las Universidades: la asunción del papel político, la opción axiológica, la generación de una cultura autónoma y la revisión del sistema de aprendizaje. Creemos que, en el contexto actual de desfinanciamiento y ataque sistemático a las universidades públicas en Argentina, la reflexión teórico-práctica desde un posicionamiento situado no solo nos permite repensar la función social de la educación superior, sino que nos invita a una praxis liberadora en un sentido profundo.



Introducción

El presente trabajo pretende retomar la propuesta teórico-práctica de Ignacio Martín-Baró, quién en la década de 1970 propuso la Psicología de la Liberación, un enfoque de la psicología social pensado desde y para las problemáticas Latinoamericanas. En esta ocasión se utilizará como disparador el texto “Una nueva pedagogía para una nueva universidad” (Martín-Baró, 1972) en la cual el autor hace una revisión cruda del estado actual de la Universidad, y propone cambios posibles que permitan la transformación de una institución que promueva el pensamiento crítico, la conciencia social y una praxis liberadora.

Ignacio Martín-Baró (1942-1989) fue un psicólogo, filósofo y sacerdote jesuita dedicado a investigar los fenómenos políticos y sociales de El Salvador, país en donde se establece luego de una larga trayectoria académica. Podemos decir que ha tenido una formación amplia y enriquecedora, dado que sus comienzos se dan en un noviciado en España, al haber desarrollado fuertes creencias religiosas de joven. En el segundo año de su noviciado, a principios de la década de 1960, es enviado a El Salvador para que continúe con sus estudios. Una vez finalizada su formación y con la llegada de los estudios universitarios, el español comienza un recorrido por distintas instituciones en Latinoamérica, entre ellas en Ecuador, Colombia y El Salvador, como así en universidades europeas y norteamericanas. Concluye sus estudios con una Licenciatura en Filosofía, Licenciatura, Máster en Ciencias Sociales y Doctorado en Psicología.

Particularmente en el año en el que nos interesa centrarnos es en el año 1972, año en el cual Ignacio Martín-Baró se encontraba cursando sus estudios en Psicología, mismo año en el cual escribe el texto mencionado anteriormente. No es casualidad el momento en el que fue escrito el texto, dado que el país seguía bajo una dictadura militar, como también, año en el que las fuerzas militares deciden tomar la Universidad de El Salvador (UES). El gobierno interviene dicha institución por interpretar a la comunidad universitaria como el “enemigo interno”. A lo largo de los años, el contexto de la dictadura persiste, y en 1989 el Martín-Baró es asesinado junto con otras seis personas por un grupo de militares del ejército de El Salvador.

Enmarcando el trabajo en la temática del Congreso “Psicología, Estado y Democracias: Insistencias e invenciones en Latinoamérica”, nos preguntamos por el rol de la Universidad Pública en un contexto nacional de achicamiento drástico del



Estado y serios desafíos para la democracia. Creemos que los aportes de Martín-Baró pueden resultar valiosos a la hora de pensar-actuar sobre la función de la Universidad Pública en un contexto como el actual.

Desarrollo

Ignacio Martín-Baró plantea la necesidad de repensar la estructura y la función de las universidades latinoamericanas en el marco de una propuesta de liberación ya no sólo de la psicología sino del sistema educativo general. Con esta línea directriz, el autor propone cuatro cambios “urgentes”.

1. Asunción del papel político

En primer lugar, Martín-Baró señala la necesidad de que la Universidad latinoamericana asuma “conscientemente” su papel político. En este sentido, el autor diferencia la politización partidaria de la universidad del sentido profundamente político de su existencia. Esto significa que la Universidad debe ocuparse de los problemas de la polis, de la sociedad de la que forma parte. Así, una Universidad que no se aboque a los problemas sociales y locales es una Universidad apolítica y, al declararse apolítica, en realidad “está confesando su servilismo de masa silenciosa al poder establecido”. Esta distinción que establece el autor resulta consistente con la que estableciera Chantal Mouffe (2007) entre “la política” y “lo político”, entendiendo a esto último como un espacio de antagonismo constitutivo de cualquier artefacto social. Lo político entonces es el campo de lucha en el que se expresa los conflictos de clase y, en este sentido, para Martín-Baró la Universidad tiene un rol fundamental si está al servicio de los sectores históricamente oprimidos. El psicólogo salvadoreño advierte que una universidad latinoamericana no debería declararse política o revolucionaria en las palabras sino demostrarlo en los hechos. Si es que verdaderamente cumple con su función, eso constituye un cambio en las estructuras sociales de tal forma que resultaría innecesaria su faceta declarativa.

2. Opción axiológica

En segundo lugar, Martín-Baró propone que las Universidades latinoamericanas realicen claras opciones axiológicas, es decir, elecciones de valor. En este sentido, se plantea una crítica tanto al modelo positivista de ciencia que



sostiene una asepsia ficticia en la producción de conocimiento, como al liberalismo económico que intenta invisibilizar el hecho que toda decisión política y presupuestaria frente al sistema educativo es una elección tanto ideológica como axiológica.

Martín-Baró advierte el riesgo que implica para las Universidades latinoamericanas la adopción de teorías y técnicas provenientes de otros países con poderío económico y cultural que, al ser recibidos acríticamente, ocultan la escala de valores en la que fueron creados. Es por eso que la Universidad debe buscar los valores auténticos de nuestras sociedades latinoamericanas, valores que han sido históricamente dejado de lado producto de la opresión política, económica y cultural por parte de las grandes potencias extranjeras y sus representantes locales.

La Universidad debe posicionarse política y éticamente frente a lo que enseña a sus estudiantes, dado que estas dimensiones son constitutivas de todo artefacto social pero usualmente permanecen relegadas frente a otras dimensiones de la ciencia como la ontológica, epistemológica y metodológica (Montero, 2001).

3. Generación de una cultura autónoma

En tercer lugar, Martín-Baró sostiene que la búsqueda de valores auténticos nos orienta hacia el siguiente objetivo: generar cultura autónoma.

La referencia a “cultura autónoma” no es a lo que desde el sentido común atribuimos a lo “culto”, a la acumulación de conocimientos o a repetir de manera esnobista los saberes de célebres figuras: abstractos, sofisticados, elegantes, puros y sin tensión alguna. Se trata de cultura entendida como “ciencia comprometida históricamente” (Martín-Baró, 1972), es decir, ciencia situada para nosotros, sujetos (sujetados) en circunstancias históricas específicas. Para ello, el primer paso es partir de un autorreconocimiento de nuestras sociedades, desde el aquí y ahora.

Si en nuestra formación académica sólo damos vuelta el espejo para identificarnos con la imagen de contextos, saberes y problemas ajenos a los nuestros, nos mantendremos en una alienación propia de una cultura del silencio (Freire, 2015), dando lugar así a la colonización ideológica y pedagógica que instituye y normaliza la dependencia. Desde este lugar, corremos el riesgo de silenciar nuestro pasado, negar el presente y generar profesionales desvinculados de la realidad de nuestros pueblos. Lo que Martín-Baró advierte también en este punto, es el estado de desorganización en el que se encuentran las Universidades latinoamericanas, caracterizadas por una



improvisación superficial mecanizada, afectada por intereses individuales, competencias verticalistas y tediosa burocracia.

Para la generación de cultura autónoma, Martín-Baró propone tres acciones concretas.

La primera, una reflexión crítica. La suposición de muchos psicólogos que ejercen la investigación es la de que deben comprobar una u otra teoría, generalmente con la que sienten más afinidad. Sin embargo, las verdaderas entidades para un científico no son las teorías, sino los problemas (Vilanova, 1987). A tono con esta idea, Martín-Baró propone que lo que debe orientar nuestras investigaciones, lo que debe ser prioritario en el marco de la planificación universitaria es la investigación de nuestros problemas nacionales: “Urge que investiguemos a fondo todas aquellas estructuras que, para bien o para mal, condicionan y determinan fundamentalmente la realidad de nuestros pueblos” (Martín-Baró, 1972, p.1978). Debe ser para ello, una investigación crítica, de nada sirve formar agentes de ejecución capaces de aplicar técnicas y programas extranjeros que no pretendan producir ni transformar o al menos poner en duda el orden social. Resuena aquí la denuncia de Alberto Vilanova (1992) acerca de la falta de comunicación y puentes entre la psicología como profesión y como disciplina científica. El reclamo del “psicólogo aplicado” hacia los investigadores por el excesivo enfrascamiento de éstos en las funciones elementales, la lectura de gran número de informes y publicaciones especiales, mientras que la sociedad demanda otros abordajes y necesidades. Esto incluye un problema adicional, el de que el profesional aplicado, presionado por estas demandas, termina utilizando recursos poco confiables para responder a ellas. Es función de la investigación, volver la vista de cara a nuestro espejo, volvernos sobre nosotros mismos, poder contemplarnos claramente y reconocernos a fin de ser conscientes de nuestra propia realidad existencial. Y desde allí partir en un sentido estratégico y no de mera aplicación.

La segunda, una acción eficaz. A lo anterior debe seguirle por supuesto la praxis, la Universidad no puede quedarse en una investigación y denuncia de la realidad, sino que debe ir más lejos: promover nuevos caminos de transformación con profesionales históricamente comprometidos con su pueblo y realidad, en donde la prioridad no sean los intereses individuales.

La tercera, un realismo político. En relación con todo lo anterior, Martín-Baró postula que se vuelve inadmisibile que nuestro quehacer científico se sitúe en las



nubes. Esto nos exige revisar estructuralmente todas nuestras propuestas y poder diferenciar lo que nos acerca a la misión de la Universidad. Todos nuestros trabajos deben comprometerse no con fórmulas universales y descontextualizadas, sino con las realidades de nuestros países y, sobre todo, en la visibilización de las formas cada vez más profundas de opresión, para pensar y co-construir saberes que ayuden a su transformación. Tal y como expresa el cineasta argentino César González (2021) mientras no sean tomadas las herramientas expresivas para relatar la propia historia, los que tienen la palabra seguirán explicándonos el mundo, sus problemas y soluciones. Narrar nuestra propia experiencia es claro que no alcanza, pero es un primer paso.

4. Un nuevo sistema de aprendizaje

La cuarta propuesta de Martín-Baró busca hacer énfasis en la diferencia entre la pedagogía y el aprendizaje. Refiere a este último como la mutua relación entre la persona y su mundo. En esta noción, la concepción del sujeto no es en lo absoluto pasiva, sino sumamente activa: la persona no recibe el aprendizaje, lo genera, lo crea. En este proceso dialéctico, en el que tanto el plano de lo psíquico como el material convergen, en el aprendizaje se transforman tanto la persona como su mundo.

En la obra de Martín-Baró un elemento que insiste es el de la praxis, núcleo de su postura materialista dialéctica. De esta forma el aprendizaje no es cabeza sin cuerpo, sino, en términos de Vygotski (1930) un signo para una herramienta. En este sentido, Paulo Freire (1970), pedagogo del paradigma de la liberación, sostiene que “la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”. Asimismo, Martín-Baró (1972) expone que “el aprendizaje abarca todos los procesos psíquicos y lleva consigo la reconstrucción reemprendida de la conducta”.

Ahora bien, ¿cuál es el objetivo de este aprendizaje? El fin último de dicho proceso es el de generar cultura, es decir una postura de pensamiento que según el autor debe de ser reflexiva, crítica y profunda. En este sentido debe de generarse una investigación y una reflexión que implique denuncia y anunciamento. La investigación no puede ni debe quedarse en el plano de la denuncia, sino que aquel sistema tiene que ser ante todo de acción y promoción (más específicamente, de acción y promoción adecuada a nuestros pueblos).

De esta forma, el proceso de creación de aprendizaje y de significados es, en



cierto modo, extrapolable al modo de generar cultura. Con esto nos referimos al carácter autónomo en el sentido en el que tanto el aprendizaje como la cultura que resulta de este son generadas y no importadas. No se recibe aprendizaje ni cultura, sino que se crea, y se crea en un suelo particular y fertilizado por su historia. Aquí se ponen en tensión las lógicas colonialistas en lo territorial, lo cultural, lo académico y lo subjetivo con la perspectiva decolonial en términos de independencia (Quijano, 2000). De otra forma, si pensamos en las lógicas de la importación, la dimensión del aprendizaje dejaría de ser dialéctica para someterse, según Martín-Baró, a la lógica del monólogo. En esta condición, la polifonía de voces que se encarga de generar tensiones y choques (hecho que desemboca en progreso) se acalla. Nos encontraríamos entonces con una universidad incapaz de dialogar, y no sólo dialogar de forma intradisciplinar, ni interdisciplinar, sino que lo que se pierde allí es el diálogo con la sociedad, con quien la universidad no solo debe conversar, sino que es a quien debe responder, con quien debe problematizar y construir saberes.

En tal contexto, sucumbir ante esto implica aceptar un sistema de aprendizaje enajenante a la realidad, a nuestra realidad. Es así que volvemos siempre al inicio, la idea de que aprender es desandar, o según el autor, aprender es desadaptar. Martín-Baró (1972) afirma que la salud según el paradigma estadounidense pone el foco en la adaptación de la persona al sistema. Sin embargo, él postula que aquello que enferma al hombre es adaptarse a una sociedad, es decir, alienarse. En este punto, el paradigma de la liberación opta por una postura activa, sugiere inclinarse por la acción. La acción implica hacer, desarmar. En este sentido Diego Sztulwark (2024) se posiciona en contra respecto a la noción de la resistencia y del aguante. El filósofo argentino afirma que la resistencia es -metafóricamente- el posicionamiento de recibir golpes. Explica que éstas son actitudes cívicas pasivas, que el padecimiento como posicionamiento subjetivo del sector precarizado es un objeto cada vez más presente en un pueblo que no estalla. Del mismo modo que los autores de la liberación, Sztulwark propone una posición agresiva, ofensiva.

En sintonía con lo anterior, Martín-Baró propone que la nueva pedagogía debe contar con tres pilares esenciales: el de la flexibilidad, la creatividad y la dialogicidad. El principio de la creatividad se refiere especialmente a esta postura ofensiva ya que, de alguna forma, implica atacar de manera directa la pasividad del estudiantado y de la comunidad universitaria. De alguna forma, encontramos una suerte de pinchazo a

aquellas subjetividades confinadas (Rolnik, 2019).

Conclusiones

Si la misión de las Universidades Latinoamericanas es la de proporcionar los recursos necesarios para el desarrollo del continente y con ello el cumplimiento del bien común, se vuelve necesario preguntarnos y reflexionar si la lógica actual del funcionamiento universitario nos acerca hacia este objetivo o más bien nos estamos distanciando. Ante esto, Martín-Baró no se queda en la crítica misma, sino que postula además una solución: combatirlo a través de una programación seria y comprometida, donde desde la infraestructura física hasta la dedicación de todo el personal sea programada con un sentido, el de llegar a su misión y poder generar cultura autónoma. Esta cultura autónoma debe ser indisociada de las necesidades concretas de los sectores más vulnerables e históricamente oprimidos de nuestra sociedad.

En una coyuntura como la actual, en la cual a la Universidad se le exige regirse por las lógicas del mercado, de la oferta y la demanda, así como la productividad, la yuxtaposición de las voces que emprenden el trabajo del proceso de aprendizaje y de la generación de cultura corren peligro. El riesgo es, como fue expresado previamente, el de perder la lógica del diálogo para verse inmerso en un monólogo. Un monólogo que corte sus raíces asentadas en el pueblo y en sus necesidades concretas.

La Universidad que necesitamos -y queremos- es aquella que es inacabada, no aquella que es sino la que está siendo. Esto se debe a que no es posible pensar en la Universidad por fuera de la sociedad, por el contrario, es parte de una cultura que la preexiste, la exige y la constituye.

Podemos, del mismo modo, sumar a estas posturas la de Galeano (1971), quien se refiere a sí mismo como un pésimo estudiante de historia debido a que, mientras una gran parte de la historia es revisitada como un museo de cera, el discrepaba de aquella idea. Galeano entiende a la historia pasada como historia viva, historia que respira y cuyo suspiro determina las condiciones materiales que vivimos en la coyuntura actual. Respecto a ello, Martín Baró, en sus postulados respecto a la superación del fatalismo afirma que recobrar la memoria histórica es esencial más no suficiente, debido a que recordar sin elaborar no es únicamente inútil sino cruel. Entonces, la toma de acción frente a ello, la praxis -eje central de la filosofía que atraviesa la obra de Martín-Baró- es esencial para complementar la memoria de los oprimidos. En particular, los otros

dos elementos de la superación abarcan la práctica de clase y la organización de las mayorías populares.

Estas prácticas, puestas en marcha, son claves para avanzar en esta utopía hacedera a la que Martín-Baró refiere para nuestras Universidades latinoamericanas. Siguiendo a Fernando Birri, la utilidad de la utopía implica algo de esto. Si a cada paso que damos ella se aleja uno más, el fin no es alcanzarla, sino caminar.

Bibliografía

Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galeano, E. (2010). *Umbral. En La ruta del sol hacia las indias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

González, C. (2021). *El fetichismo de la marginalidad*. Buenos Aires: Sudestada.

Martín-Baró, I. (1972). Una nueva pedagogía para una universidad nueva. *ECA*, 27, 281-282.

Martín-Baró, I. (1998). *La Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta, S.A.

Montero, M. (2001). Ética y Política en Psicología. *Las Dimensiones No Reconocidas. Athenea Digital*, 0, 1-10.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sztulwark, D. (2024). *Desigualdad social y secuestro anímico ¿Para quién aguanto yo entonces?*. Ensayo. Anfibia, UNSAM.

Vilanova, A. (1988). *Un enfoque de la psicología contemporánea*. Mar del Plata: MIMEO.

Vilanova, A. (1992). *La psicología, sus problemas fundamentales*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Vygotski, L. (1930). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.